



## EL LAGO DE GAITURREA.

Cuento fantástico.

(Continuacion.)

Vió un palacio que se parecia en todo al de su perro misterioso; vió lejos, muy lejos, á su madrecita que lloraba sin consuelo, y luego, de repente, de repente, vió trasformarse el bosque en una cueva oscurísima, donde la novia hablaba con un caballero de abrasadores ojos, alto, muy alto, y cubierto con una capa encarnada; entónces creyó ver en aquella mujer su retrato; oyó una voz que le decia: «Así serás tú;» y por último, una estrepitosa algarabía puso término á su sueño.

Marietta despertó asustada; su cabeza ardia. La estancia estaba sumida en profundas tinieblas, y saltando del lecho se dirigió á tientas á una de las ventanas y miró al bosque que se extendia ante el pa-

lacio. La noche era oscura, y turbaba sólo su sepulcral silencio el canto del buho. La jóven aspiraba con delicia el fresco ambiente que entraba á raudales por la ojiva, y se extasiaba con las ideas confusas que de su sueño la quedaban. De pronto, un resplandor rojizo iluminó el bosque; y Marietta, asombrada, vió pasar por él á la comitiva de la boda que ántes habia presenciado. Despues, comparsas de infinitos seres vestidos de blanco danzaron largo rato, y en medio del círculo el perro negro saltaba y aullaba lúgubrememente.

Marietta lo veia todo, no soñaba, iba á realizar sus deseos, y estaba á punto de gritar para que la llevasen con aquel rico príncipe,



cuando oyó á lo léjos la campana de la ermita; despuntó el dia tras los vecinos montes y acabaron las danzas del bosque.

Marietta vió entónces que sus vestidos se habian trasformado en otros de gran señora: se miró al espejo, se halló más bella, y llena de alegría volvió á ponerse á la ventana para contemplar los dominios que ya consideraba suyos.

Llamaban á la puerta del palacio una anciana y dos niñas llorando amargamente. Marietta las reconoció en seguida. Eran su madre y hermanas que la estaban buscando por los bosques. Una lucha violenta se entabló en el corazon de la jóven; estaba ya rica, y ellas... iban sucias y andrajosas. ¿Las recibiría en su palacio?—Sí, se dijo al fin; ahora podré vengarme; ahora me pagarán lo que sufrí en su choza; serán mis siervas, mis criadas.

Y las hizo señas para que subieran.

Pero entónces ocurrió una cosa extraña. El perro negro se presentó en la puerta amenazador, furioso, dispuesto á no consentir la entrada, y se abalanzó á la pobre ancianita.

—¡Jesus me valga!—dijo ella santiguándose.

Y como por encanto el perro desapareció, oyéndose por subterráneos su carrera desenfrenada.

La anciana y las niñas subieron,

y fueron desde entónces víctimas del carácter indomable de Marietta.

\*\*\*

Al oscurecer de un dia en que silbaba el viento y el sol estaba de luto, la pobre vieja y sus hijas, que habitaban el peor cuarto del palacio de su despótica señora, oyeron una voz que parecia salir del fondo de la tierra y decia:

—¿Subo ó no subo?



Mudas de espanto corrieron á refugiarse en la habitacion de Marietta, contando lo que pasaba.

—Imbéciles, cobardes, — dijo ella; —¿tendremos aquí la repetición de las escenas del bosque?—Y con paso resuelto se dirigió á la estancia en que habia sonado la voz. Apenas habia entrado, oyó decir:

—¿Subo ó no subo?



—Sube ó no subas, ó haz lo que quieras, — contestó Marietta con una sonrisa infernal.

Una mancha pardusca se fué dibujando en el suelo; luégo la mancha se hizo negra, y por último, abultándose poco á poco, se convirtió en el perro, dueño del castillo.

Marietta le dijo entónces con varonil arranque:

—¿Qué quieres?

Y aunque el perro no la contestó, abrió la boca, y cada vez que lo hizo, del fondo del palacio subió una voz que dijo:

—Tú debes casarte con el príncipe de tus sueños. Si tienes valor, esta noche á las doce te esperaré en el bosque, te conduciré á su isla de Lago-Rojo, y serás feliz. Pero tienes que adormecer á tu madre, que te impedirá salir. ¿Vendrás, Marietta?

—Sí, — dijo la jóven resueltamente y sin intimidarse por lo que estaba viendo.

El perro desapareció al punto; Marietta vió de nuevo la mano misteriosa de la luz que le ofrecía un vaso con un líquido amarillo, y corrió á dárselo á su madre, que durmióse á poco quizás para no despertar.

\*\*\*

La noche, que comenzó á entrarse fría y oscura, concluyó por volverse clara y serena. Al sonar las doce, Marietta salió del palacio y

corrió al bosque. Al pié de un árbol la estaba esperando el perro negro, que en seguida comenzó á marchar rápidamente.

Marietta, que hasta aquel momento habia conservado la firmeza y sangre fría suficientes para arrosstrar las extrañas circunstancias que la rodeaban, comenzó á mirar con inquietud al fantástico guia; creyó que su madre corría tras ella amenazadora, y estuvo á punto de retroceder. Pero ¿cómo?

La inclinacion al mal, su curiosidad y su ambicion se lo impedían. Además, ¿por qué temer? ¿No era el perro su protector, su amigo? ¿No era él quien la habia sacado de la miseria? Por otra parte, jamás noche tan hermosa habia cobijado con su manto de estrellas al pueblo de Gaiturrea.

La luna, atravesando por el bosque, alumbraba con desusada intensidad el sendero que habian de seguir; una tenue brisa embalsamada adormecía los sentidos: las aves, despertadas por los pasos de los viajeros, cantaban, creyendo que era ya de dia; corderos con esquila de plata anticipaban la hora de salir al campo, y todo respiraba paz ante los ojos de Marietta, y ella sentia entónces un malestar inexplicable. Así caminaron largo rato.

(Se concluirá.)

ENRIQUE SEPÚLVEDA.





## LOS RATONES.

(FÁBULA.)

Inquietos y glotonos  
Cercan á todo libro los ratones;  
Destruyen sus cubiertas,  
Sus dientes clavan en los duros cantos,  
Y en sus hojas abiertas  
Hacen tantos boquetes, pero tantos,  
Que de los libros sabios ó indigestos  
Sólo dejan al cabo pocos restos.  
¿Y aprende algo el raton? Error grosero:  
Ignorante se vuelve á su agujero.

Sin cesar devorando manuscritos  
É impresos que manejan y repasan,  
Hay en el mundo muchos eruditos  
Que la existencia pasan  
En cualquier biblioteca, más constantes  
Que el polvo que se filtra en sus estantes.  
Mas ¡ay! que á veces, máquinas estultas,  
Sacan lo que el raton de sus consultas.

M. OSSORIO Y BERNARD.



## EL BORRACHO.

Ahi teneis la verdadera representacion  
de los efectos que causa al hombre uno de  
sus vicios más denigrantes: la bebida.  
Perdida toda idea de dignidad y de decoro,  
entregado á los peligros que ni sabe pre-

ver, ni logrará evitar, objeto de las mofas  
de los transeuntes, el borracho es un sér  
que ni siquiera excita la compasion.

Ha pasado del carácter de hombre al  
de bruto.



## ESPAÑOLES ILUSTRES.



DON PELAYO.

Pelayo, príncipe cántabro, hijo de Favila y nieto de Chindasvinto. Nació por los años de 649 de la era vulgar en Tuy, ciudad de Galicia, donde tuvo su corte el rey godo Witiza en vida de su padre Egica, durante cinco años. La madre de Pelayo se llamaba doña Luz, y fué hermana del rey Rodrigo; tenía Pelayo una hermana llamada Ormesinda ó Hermenesinda, de la que se enamoró el gobernador árabe de Córdoba, pero vuelto Pelayo á Astúrias y noticioso de la afrenta que acababa de recibir su familia, se apoderó de su vilipendiada hermana y se la llevó consigo al valle de Camicas, donde se declaró enemigo de los africanos. Llamó en son de guerra á los montañeses de las cercanías, y los asturianos principalmente acudieron en masa y Pelayo fué desde luego aclamado por caudillo y juraron combatir hasta la

muerte por la religion y libertad de España. Corría el año 718 cuando esto acontecía, y desde aquel momento memorable se inauguró la porfiada lucha que no debía terminar sino siete siglos despues. Los astures proclamaron á Pelayo por su rey, y pocos días despues se congregaron los nuevos vasallos para el juramento de fidelidad. Estableció su corte en Camicas; el glorioso reinado de Pelayo duró diez y nueve años, y en tan largo espacio no tuvo ya que rechazar ningun otro ataque de los moros; su muerte ocurrió en 737 en Corao, pequeña aldea de tierra de Cangas; sus restos, unidos á los de su esposa y hermana, fueron encerrados en grosero sepulcro en Santa Eulalia de Belamid, iglesia que fundó á una legua de Cangas, de donde fueron trasladados posteriormente á Santa María de Covadonga, donde reposan.



## LOS SIETE SABIOS DE GRECIA.

### II.

*Bias.*—Natural de Priene; floreció hácia el año 608 ántes de Jesucristo, y fué reputado por los antiguos como uno de los siete sabios, ó acaso como el mayor de todos. Le atribuyen várias importantes frases. Habiéndole preguntado lo que conceptuaba más difícil, contestó *que sufrir un revés de fortuna*. Sorprendido en el mar por una tempestad, y observando que algunos impíos imploraban á los dioses, *Callaos*,—les dijo;—*no sea que adviertan que estais en este barco*. Tenía costumbre de decir que prefería *ser nombrado árbitro por sus enemigos á serlo por sus amigos*,

*porque en el primer caso ganaba un amigo, y en el segundo lo perdía*. Hé aquí otra de sus sentencias: *Puesto que el mundo está lleno de maldades, es preciso amar á los hombres como si se les debiese aborrecer más tarde*.

Refiérese que durante el sitio de su pueblo natal,—respondió á uno que le preguntaba por qué era el único que se retiraba de la ciudad sin llevarse nada: *Llevo todo conmigo*.

Diógenes Laercio refiere que Bias murió en el acto de defender una causa, y en un momento en que apoyó la cabeza para descansar sobre su nieto. Sus conciudadanos le consagraron un templo.

## LA LEY DEL TRABAJO.

Dichoso el hombre en el Eden vivía  
Cuando, ofuscado y de soberbia henchido,  
Tendió su mano al fruto prohibido,  
Sin mirar que rompía

El dulce lazo que á su Dios le unía.  
Y satisfecho su funesto antojo,  
Bien pronto al pié del árbol de la ciencia,  
Roto el limpio cristal de su inocencia  
Contempló con horror. ¡Triste despojo  
De la más criminal desobediencia!

Y la potente voz del Increado,  
Que oyera sin temor cuando sumiso  
Vivía en paz y exento de pecado,  
—Sal, miserable Adán, del Paraíso,—  
Le dijo entónces con acento airado.—

Respirarás el ponzoñoso ambiente

Del mundo, á do tu culpa te destierra,  
Y comerás las hierbas de la tierra,  
Y lograrás el pan que te sustente  
Con el sudor copioso de tu frente.

Ya que infiel rechazaste de tu seno  
A quien, siendo tu Dios, era tu amigo,  
A la ley del trabajo te condeno;  
Y no es dura esta ley á que te obligo  
Si encuentras el consuelo en el castigo.—

Esto dijo el Señor. La raza humana  
Condenada quedó desde aquel día  
A la ley del trabajo, ley que hermana  
En sublime armonía

Fatiga y calma, pena y alegría.

Ley que, al par que nos rinde y nos abruma,  
Y sin piedad nos gasta y envejece,



También ensalza al hombre y le ennoblece  
 Cuando orgulloso sus esfuerzos suma  
 Y advierte que su ser progresa y crece.

Trabajo, que en la tierra significas  
 Recia lucha de fuerzas y de ideas;  
 Tú que abundosos bienes fructificas,  
 Tú, que al triste mortal le purificas,  
 Y le acercas á Dios ¡bendito seas!

Con tu poder el hombre se abre el paso  
 Horadando peñascos y montañas,  
 Y cruza del Oriente hasta el Ocaso  
 Avido de conquistas y de hazañas,  
 Y rompe de la tierra las entrañas.

Y en su marcha triunfante  
 Por misteriosas zonas,  
 Encuentra el hierro, el oro y el diamante  
 Que él convierte en trofeo deslumbrante  
 De arados, picos, armas y coronas.

Tu aliento poderoso le convida  
 A arrancar de su paso los abrojos  
 Y á realizar fantásticos antojos,  
 Dando á las artes movimiento y vida  
 Y dulce tregua al alma dolorida.

Egipto sus pirámides levanta;  
 Grecia y Roma con piedras y metales  
 Escriben sus empresas colosales,  
 Y más tarde el cristiano su fe santa  
 Refleja en majestuosas catedrales;

Esfuerzos tuyos son: ellos tu historia  
 Ostentan á la faz del mundo entero,  
 Siendo marmóreas páginas de gloria  
 Que forman el blason, la ejecutoria  
 Ilustre del artista y del obrero.

Tú, del Estío en los risueños meses,  
 Del Labrador premiando las fatigas,  
 Truecas en campos de doradas mieses  
 Y granadas espigas  
 Los eriales de cardos y de hortigas.

Tú haces que el hombre, mísero gusano  
 Que el Hacedor formó de barro inmundo,  
 Leyendo en un arcano y otro arcano,  
 Hoy, con mortales ojos, mire ufano  
 La prodigiosa máquina del mundo;

Y que al fijar absorta la mirada  
 Del espacio en la armónica belleza,  
 Que él no sabe do acaba ni do empieza,  
 El alma encuentre á Dios, y que asombrada  
 Sienta la inmensidad de su grandeza.

Tú, más pródigo y justo que los reyes  
 Que mercedes reparten á porfía,  
 Das á la Humanidad preciosas leyes,  
 Luz á la mente lóbrega y sombría,  
 Brillo al ingenio que renombre ansía.

Y cruzando á través de las Edades,  
 Y sumando doctrinas y experiencia,  
 Vas labrando en el libro de la ciencia  
 Soberbio monumento de verdades  
 Que sorprendido el mundo reverencia.

Tú, siempre agradecido,  
 Al hombre das con liberal descuido  
 Saber, riquezas, plácemes y honores,  
 Cuando él, á tus preceptos sometido,  
 Demanda tus favores.

Aun el triste que lucha y encanece  
 Sin alcanzar de su trabajo el fruto,  
 Cuando no logra el premio, le merece,  
 Y en su merecimiento halla el tributo  
 De honor y gloria que tu amor le ofrece.

El infelice, á quien robó la calma  
 El luto y el dolor, en tu desvelo  
 Y en su incansable afán halla el consuelo,  
 El dulce alivio que codicia el alma  
 Y que á tu sombra colocara el cielo.

Pero en tus nobilísimos blasones  
 Aun reverdece inmarcesible y puro  
 Un precioso laurel: tú eres conjuro  
 Que en nuestros corazones

Vences la crueldad de las pasiones;  
 Y cual rayo de luz resplandeciente  
 Que purifica el nebuloso ambiente,  
 Disipas los instintos criminales,  
 Que en la ofuscada mente  
 Tormentas son de pavorosos males.

¡Ah! ¡Si el Señor te hubiera colocado  
 En aquel deleitoso Paraíso  
 Que al hombre destinó, tal vez sumiso  
 Éste su ley hubiera respetado,  
 Y hoy viviría en su inocente estado!

Porque el trabajo es oración, es prueba  
 De virtud y humildad que al hombre ampara;  
 Que el vigor de su espíritu renueva,  
 Y al trono del Altísimo le lleva  
 Mientras del torpe vicio le separa;

Porque él es la modesta, la escondida  
 Fuente de los más puros regocijos;  
 Porque en la senda triste de la vida  
 El trabajo es el pan de nuestros hijos,  
 El pan que á ser honrados les convida.

De la ciencia de Dios mudo testigo,  
 Él es, en fin, ejemplo portentoso;  
 Dios concilió lo justo y lo piadoso,  
 Y para expiación, para castigo,  
 El trabajo dió al hombre por amigo.  
 ¡Feliz quien afanoso y resignado  
 Se ampara de él y nunca desfallece,  
 Y sus brazos le ofrece,



Y su yugo soporta! ¡Desdichado  
 Quien cobarde le esquivo y aborrece!  
 Trabajo, que en la tierra significas  
 Lucha eterna de fuerzas y de ideas;

Tú, que honradez y que virtud publicas,  
 Tú que al triste mortal le purificas  
 Y le acercas á Dios, ¡bendito seas!  
 FRANCISCO GARCÍA CUEVAS.

## ACTUALIDADES.

Llamamos la atención de las autoridades de la provincia respecto al desuso en que ha caído la ley protectora de los niños en el circo que dirige Mr. Parish. En él trabajan continuamente criaturas de cortos años, haciendo peligrosos ejercicios de gimnasia y dislocación. Esperamos que no sea perdida esta advertencia, y que la *Sociedad protectora de los niños* cumplirá una de sus principales misiones velando por que no se den ciertos espectáculos.

\*\*\*

En el drama *La Institutriz*, que con aplauso justo se ha representado en el teatro de la Alhambra, han hecho su presentación al público dos niñas, discípulas en

el Conservatorio de la eminente Matilde Díez. Las señoritas Muñoz y Montilla empiezan su carrera bajo los más brillantes auspicios y con gran fortuna.

\*\*\*

El número de matriculados en el curso de 1880 á 1881 en El Fomento de las Artes fué de 897 alumnos, habiendo obtenido 52 la nota de sobresaliente y 22 los premios ordinarios.

\*\*\*

Una nueva y fantástica comedia se acaba de estrenar en el teatro Gnignol del Prado. En nuestro primer número daremos cuenta de ella.

## JUEGOS DE IMAGINACION.

### SOLUCION A LOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

#### FUGA DE VOCALES.

Si quieres que dinero  
 Nunca te falte,  
 El primero que tengas  
 No te le gastes.

#### FUGA DE CONSONANTES.

Te ví en un baile, me miré al espejo.  
 ¡Ay! qué rabia me dió de verme viejo.

### CHARADAS.

I.—*Osorio*.

II.—*Pataleta*.

Han remitido soluciones y obtenido estampas de regalo los niños suscritores: Doña Mercedes Capo, Doña Magdalena Barzanallana, Doña Jesusa y Doña Encarnación de Granda, D. Félix Sanchez Blanco y Sanchez, de Madrid; Doña Carmen y Doña Dolores Gomez y Muñoz, de Villarrubia de Santiago; D. Francisco Fernandez de Heredia y D. Tomás A. de Armiño, de Vitoria. También hemos recibido una solución sin firma.

